

DISEÑO DE UN ÍNDICE DE COHESIÓN SOCIAL EN UN ESPACIO RURAL E ÍNDIGENA: EL CASO DE HUEHUETLA, PUEBLA

Mariana **Betzaidet Cortés-Sánchez**¹, José Pedro **Juárez-Sánchez**², José Aurelio **Cruz-de los Ángeles**²

¹Colegio de Postgraduados Campus San Pedro Cholula, Puebla, México. 72760.

²Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Administración. 72570.

*Autor de correspondencia: pjuarez@colpos.mx

RESUMEN

La cohesión social, es considerada como un elemento esencial para la creación de redes de integración, que permiten el desarrollo local. El objetivo de la investigación, fue delimitar y operacionalizar un índice de cohesión social dentro de un espacio rural e indígena, para evaluar su nivel y relación con la pobreza y la desigualdad. La investigación se realizó bajo una metodología mixta, entrevistando a 92 mujeres, para poder estimar el índice horizontal de cohesión social (ICHS), utilizando la técnica de análisis factorial exploratorio (ASE). Mediante el ASE, se diseñó un índice general integrado por tres dimensiones: las redes de apoyo para las labores de cuidado, las redes de apoyo comunitario y las redes de apoyo económico. A través del ICHS, se identificó que existen importantes redes de apoyo de cuidado, no obstante, se tienen bajos niveles en la red de apoyo económico y comunitario. No se halló una correlación estadísticamente significativa entre ingreso y cohesión social, aunque la población en condiciones de pobreza extrema, sí presentó menores niveles de cohesión social, elemento que agrava su vulnerabilidad. Se encontró que existen asociaciones importantes y estadísticamente significativas entre la cohesión social y el nivel educativo en los espacios rural-indígena, derivado del proceso de construcción de vínculos de socialización resultantes de la transferencia de conocimientos, valores, actitudes y desarrollo de capacidades que permiten ampliar especialmente la dimensión de redes de apoyo económico.

Palabras clave: carencias, integración social, pobreza y desigualdad, redes de integración.

INTRODUCCIÓN

La dinámica de relaciones que permiten la generación de cohesión social a escala mundial, parten de condiciones materiales complejas, caracterizadas por la perspectiva de un crecimiento lento (2.4%) de la economía en 2024 (Banco Mundial, 2023), aunado a altos niveles de pobreza extrema (700 millones de personas), especialmente en los grupos vulnerables como la población infantil, en donde uno de cada seis niños en el mundo, viven con menos de 2.15 dólares diarios (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-UNICEF, 2023). Adicionalmente, la intensificación de la desigualdad económica, se caracteriza por la creciente acumulación de riqueza por parte de las personas más ricas del mundo, que de acuerdo con un reporte de OXFAM (2023), dos tercios de la nueva riqueza generada a escala global a partir de 2020, ha sido concentrada por 1% de la población más rica. Ante este escenario, la cohesión social en el mundo se ha desgastado, esto se evidencia a través del índice de cohesión social (ISCI) del Institut de Publique Sondage d'Opinion Secteur (IPSOS, 2020), el cual señala que existe una reducción de 20% en su percepción, es decir, la población que tiene un nivel alto en los tres grandes ítems ha disminuido de forma considerable en: I) las relaciones sociales (confianza en las personas), II) conectividad (identidad), III) bien común (Ayuda y responsabilidad con los otros); demostrando

Citation: Cortés-Sánchez MB, Juárez-Sánchez JP, Cruz de los Angeles JA. 2024. Diseño de un índice de cohesión social en un espacio rural e indígena: el caso de Huehuetla, Puebla. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*. <https://doi.org/10.22231/asyd.v21i2.1674>

ASyD 21(2): 295-314

Editor in Chief:

Dr. Benito Ramírez Valverde

Received: December 12, 2023.

Approved: December 26, 2023.

Estimated publication date:

March 12, 2024.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-Non-Commercial 4.0 International license.



que en el mundo, después de la pandemia, existen dos veces más ciudadanos con una cohesión social débil (41%) que una fuerte (21%).

En México, la cohesión social, presenta grandes desafíos ante una desaceleración económica que proyecta una reducción en la tasa de crecimiento, ya que se proyecta que pasará de 2.5% para 2023, a 1.9% en 2024 (Banco Mundial, 2023), además, de presentar un alto porcentaje de población en pobreza extrema (7.1%) (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social-CONEVAL, 2022), que representa a 8,946,996 personas, de las cuáles los niños, niñas y adolescentes son el grupo etario que más padecen esta condición, ya que de 2018 a 2020, este grupo poblacional paso de 8.7% a 10.6% (CONEVAL y UNICEF, 2023). A pesar de los problemas económicos y de pobreza, la desigualdad de ingresos en los últimos años ha tenido una tendencia decreciente, lo que se observa con la disminución del Gini de 2016 a 2022, pasando de 0.486 a 0.431 respectivamente, sin embargo, esta dinámica ha sido el resultado de una reducción de los ingresos entre diferentes grupos sociales, clases y regiones (Lozano *et al.*, 2023), aunque debe destacarse, el hecho de que la desigualdad económica por ingresos laborales sigue siendo muy alta, con un Gini de 0.4893 (CONEVAL, 2023).

La desigualdad económica, genera divisiones sociales especialmente, cuando la brecha de ingresos es amplia; en este sentido, para 2022, la razón de ingresos entre la población en pobreza extrema y la población no pobre y no vulnerable a escala nacional fue de 3.15, presentando grandes diferencias al interior del país; ejemplo de ello es Nuevo León, que tiene una razón de 0.28, mientras que Puebla alcanza un nivel de 11.76 y en casos extremos, llega a ser mucho mayor, es el caso de Chiapas (38.19), Guerrero (25.39) y Oaxaca (26.91).

A pesar de las circunstancias anteriormente planteadas, la percepción de tener un alto grado de redes de apoyo social entre las entidades del país ha aumentado, pasando de 35.8% en 2020 a 46.3% en 2022, mientras que las que tienen una percepción de grado medio sobre las redes de apoyo social fue de 53.8% (CONEVAL, s.f). Esta mejoría tendría que manejarse con cuidado, ya que de acuerdo con los resultados del índice de cohesión social (ISCI), los niveles de cohesión social del país no son tan favorables, al señalar que, para el país existe un resultado negativo (-7%), al contar con tan solo 27% de sus ciudadanos con un nivel de cohesión social fuerte y 34% considera que es débil (IPSOS, 2020).

La cohesión social, tiene diferentes manifestaciones entre los grupos poblacionales, especialmente, entre los que presentan mayor vulnerabilidad y exclusión, como históricamente lo han sido los grupos indígenas. Para 2018, 69.5% de la población indígena del país se encontraba en pobreza, en contraste con 39% de la población no indígena (CONEVAL, 2019a), en donde nueve de cada diez niños, niñas y adolescentes indígenas se encuentran en esta condición (CONEVAL, 2023). No obstante, la población indígena se ha caracterizado por tener expresiones culturales e identitarias fuertes con alta cohesión social, que ante la situación actual, ha ido modificando sus conductas tanto individuales, como familiares y comunitarias, especialmente en sus mecanismos de reciprocidad. El objetivo de la investigación, fue analizar y evaluar los niveles de cohesión social que existen entre los habitantes de un municipio indígena con homogeneidad, tanto cultural como económica,

caracterizado por tener altos niveles de pobreza, como lo es el municipio de Huehuetla, Puebla.

MARCO TEÓRICO

El análisis de la cohesión social, es de larga data entre las diferentes disciplinas; sus antecedentes se pueden encontrar en aquellas investigaciones que analizan el orden social y sus transformaciones, a través de dinámicas complejas (Markus, 2021) en diferentes contextos. El concepto toma especial atención en la conformación de la Unión Europea en el tratado de Maastricht, a partir del cual, se establece el fondo de cohesión social para fomentar el desarrollo (Haro y Vázquez, 2018), y retoma fuerza a partir de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de 1995, en la cumbre del Milenio (2000), y en la cumbre Mundial (2005), en donde se señaló que la integración y la inclusión social, son elementos fundamentales dentro de las iniciativas de desarrollo a escala local y regional (Atkinson y Marlier, 2010).

Se considera que el termino de integración social, está estrechamente relacionado con el de cohesión social, debido a que en ambos, se hace referencia a la capacidad de crear un sentido de pertenencia, de aceptación y reconocimiento en la participación plena e igualitaria en el ámbito económico, social, cultural e institucional, reconociendo y valorando la diversidad. Sin embargo, la integración social alude principalmente, al acceso de los ciudadanos a niveles básicos de bienestar (Haro y Vázquez, 2018); mientras que la cohesión social, es un concepto más amplio, al considerar diferentes dimensiones y niveles de relación de proximidad-fortaleza (Ndiwakalunga y Yazdanifard, 2014).

Al respecto, Moustakas (2023) menciona que, la problemática de la cohesión social es la falta de consenso y claridad en su definición, lo que genera confusiones en sus consecuencias e interpretaciones. El Banco Interamericano de Desarrollo (Inter-American Development Bank, 2006), argumenta que es el conjunto de elementos que llevan al equilibrio entre los sujetos de una sociedad y se refleja en su grado de integración en su dimensión económica, social, política y cultural con la finalidad de alcanzar un objetivo. Es por ello que, en los espacios rurales e indígenas en donde se busca dinamizar el desarrollo local, la cohesión social, se convierte en un mecanismo importante en la gestión de la comunidad por medio de la creación de redes entre las personas, al disminuir los riesgos de caer en condiciones extremas de privación. Además, abona a retomar el análisis de los factores que debilitan el tejido social como la globalización, la migración, la diversidad etnocultural, y las transformaciones tecnológicas (Schiefer y Van der Noll, 2016). Actualmente, los gobiernos, han puesto a la cohesión social como un elemento central dentro del discurso político, convirtiéndolo en un elemento deseable en sí mismo; ejemplo de ello, es el enorme peso que tiene la Política de Cohesión dentro de la Unión Europea, que a través de los denominados fondos estructurales establece la mayor política de inversión, con el fin de fortalecer la cohesión económica, social y territorial (Parlamento Europeo, 2023).

El concepto de cohesión social es multidimensional, derivado de la acción mutua que genera relaciones-redes-conexiones a diferentes niveles (micro-familia, mezo-comunidad, y macro-instituciones) e intensidades de integración, funcionalidad y capacidad para la

cooperación en la resolución de problemas o para alcanzar un bien común. Esto implica que es una cuestión de grado, por lo que hay sociedades más o menos cohesivas, reflejándose en actitudes y comportamientos de relaciones sociales de resiliencia entre individuos (Boehnke *et al.*, 2019).

Existen dos tipos de cohesión social, la horizontal, que hace referencia al conjunto de interrelaciones entre iguales, ya sea familia o pequeños grupos dentro de una comunidad; y la vertical, que se presenta entre diferentes niveles jerárquicos. Boehnke *et al.* (2019), argumenta que se deben tener en cuenta tres aspectos (dominios) de la cohesión social: la primera está condicionada por las relaciones sociales horizontales que dependen del grado de interrelación entre los miembros de un grupo; la segunda, es la conectividad, que se deriva de los vínculos positivos verticales; y la tercera, hace alusión al compromiso por el bien común, que se refleja en las acciones y actitudes de los miembros de una sociedad para colaborar o solidarizarse por la comunidad, la cual no es enteramente horizontal o vertical, sino más bien un reflejo de su complementariedad.

En este sentido, Schiefer y Van Der Noll (2016), hacen referencia a seis dimensiones explicativas de la cohesión social; la primera toma en cuenta las relaciones sociales, derivada de la fuerza de los vínculos entre las personas con los demás (familiares, amigos y comunidad), generando conexiones y relaciones entre unidades sociales como individuos, grupos, asociaciones, unidades territoriales tanto en términos verticales como horizontales para la cooperación mutua. De la segunda a la cuarta, hacen referencia al sentido de identidad, el bien común y valores compartidos, que se relacionan con el sentido de pertenencia a la comunidad y el hecho de ser reconocidos por sus valores, estilos de vida y contextos de socialización, con el fin de alcanzar un bien común y un orden social. La quinta y sexta, se refieren al grado de desigualdad y calidad de vida entre los individuos y grupos dentro de una sociedad, añadiendo con ello, la perspectiva socioeconómica, la cual se refiere a la dispersión en el acceso y disponibilidad de recursos tanto monetarios, como de bienes y servicios necesarios para el bienestar de las personas en el largo plazo (educación, empleo, salud, seguridad, entre otros).

Al incorporar la perspectiva socioeconómica, se asume la perspectiva de Talcott Parsons (1961), el cual señala que la cohesión social depende estrechamente de la forma en la que se presenta la asignación de los recursos materiales entre los individuos de una sociedad y la forma de integración de valores (motivaciones) y normas (orientación cultural) en dichos procesos distributivos, presentándose, una relación inversa entre desigualdad y cohesión social. Esta perspectiva, genera que la cohesión social, no solo sea la capacidad de integración y fuerza de las redes, sino también incluye su relación con las condiciones materiales para su desarrollo. Entonces, la asignación de los recursos materiales determina los diferentes niveles de pobreza y las expectativas de la población sobre su bienestar y calidad de vida, afectando con ello los valores y los lazos sociales que inciden en la cohesión social. Es por ello, que el nivel de desarrollo económico afecta a la cohesión social. En este sentido, Durkheim (1984) señala que, en las sociedades en donde se tiene una menor división del trabajo, se presenta una cohesión social mecánica determinada por un sistema de valores comunes, en donde los lazos de parentesco y de relaciones se dan en mayor medida

a escala local o comunitario y conforme se incrementa la división del trabajo, se crean sociedades más complejas, desarrollándose el individualismo necesario para la cohesión orgánica, como elemento central para alcanzar un nuevo nivel de coordinación, cooperación y solidaridad permitiendo mantener la unidad social.

Usualmente, se piensa que una sociedad pasa de una cohesión mecánica a una orgánica, no obstante, el desarrollo de las sociedades, no es lineal y, por tanto, en una sociedad con una alta división del trabajo, sigue presentándose una solidaridad mecánica, ya que ésta nunca desaparece. Este proceso está vinculado con el crecimiento poblacional, que detona un incremento en las interacciones sociales, generando una serie de equilibrios sociales dinámicos que se interrumpen y se reestablecen (Merton, 2002).

Con el crecimiento de las relaciones interindividuales, se establecen las condiciones para el desarrollo del capital social, concepto creado por Putman (1995) para denotar al conjunto de recursos sociales que los individuos pueden utilizar para acceder u obtener beneficios de otras formas de capital, especialmente el económico. En este término, se incluyen el nivel de fuerza en las relaciones establecidas para la generación de ventajas y oportunidades, clasificando al capital social en bonding (lazos fuertes entre cercanos que comparten identidad), bridging (lazos débiles entre conocidos, con diferencias sociodemográficas) y linking (relaciones entre actores o colectivos) (González, 2023). Debe observarse que el capital social abona a la formación de cohesión social, pero no son lo mismo, ya que éste último, incluye aspectos como los culturales y políticos, mecanismos que permiten a las personas integrarse dentro de una comunidad, con el objetivo de alcanzar un fin común, elemento fundamental dentro de las sociedades democráticas.

La complejidad del concepto de cohesión social, ha permitido el desarrollo de múltiples indicadores, los cuáles, podríamos clasificar en objetivos o indirectos, subjetivos o directos y mixtos. Los primeros, son aquellos que buscan medir elementos concretos y cuantitativos, como ingresos, empleo, educación, vivienda, así como también, se apoyan en otros indicadores que pueden ser tan diversos como el Gini, la razón ingreso, el grado de marginación, de polarización, hasta el grado de conectividad (carretera); mientras que los indicadores subjetivos o directos, tienden a evaluar la percepción que existe sobre el sentido de pertenencia, confianza, participación, inclusión, voluntad de participación y fortaleza en los vínculos o redes sociales (Tromben *et al.*, 2022). Los indicadores mixtos de cohesión social, consideran variables tanto objetivas como subjetivas; ejemplo de este tipo de indicadores es el propuesto por Easterly *et al.* (2006), que incluye en su medición variables directas para la cohesión social, como la confianza interpersonal y la participación cívica y por otra parte, incluye variables indirectas, como el coeficiente de Gini y la heterogeneidad étnica.

De acuerdo a Haro y Vázquez (2018), para medir la cohesión social, es necesario diseñar instrumentos desde el aspecto microsical, con los cuales se pueda determinar su gestión desde un nivel tanto individual como social, abonando con ello, a la elaboración de estrategias y políticas públicas para su promoción, que partan no solo de aspectos positivos (pobreza, desigualdad, y demás elementos de bienestar material), sino además, deben considerarse elementos subjetivos de percepción, rescatando la dimensión subjetiva.

Los elementos subjetivos que se asocian a la cohesión social son de difícil medición, ello hace que, constantemente, los indicadores bajo este enfoque, estén en procesos de mejora continua, por lo que es importante, explorar exhaustivamente diferentes métodos para alcanzar mejores aproximaciones.

En México, el indicador que permite evaluar los elementos subjetivos de la cohesión social, es el Indicador del Grado de Apoyo de Redes Sociales elaborado por el CONEVAL (2019b), el cual mide la percepción de las personas de 12 años y más, sobre la facilidad o dificultad para contar con apoyo de redes sociales en distintas situaciones hipotéticas: ayuda para ser cuidado en una enfermedad, obtener la cantidad de dinero que se gana en un mes en su hogar, ayuda para conseguir trabajo, ayuda para que lo acompañen al doctor, obtener cooperación para realizar mejoras en la colonia o localidad y, según sea el caso, ayuda para cuidar a los niños y niñas del hogar.

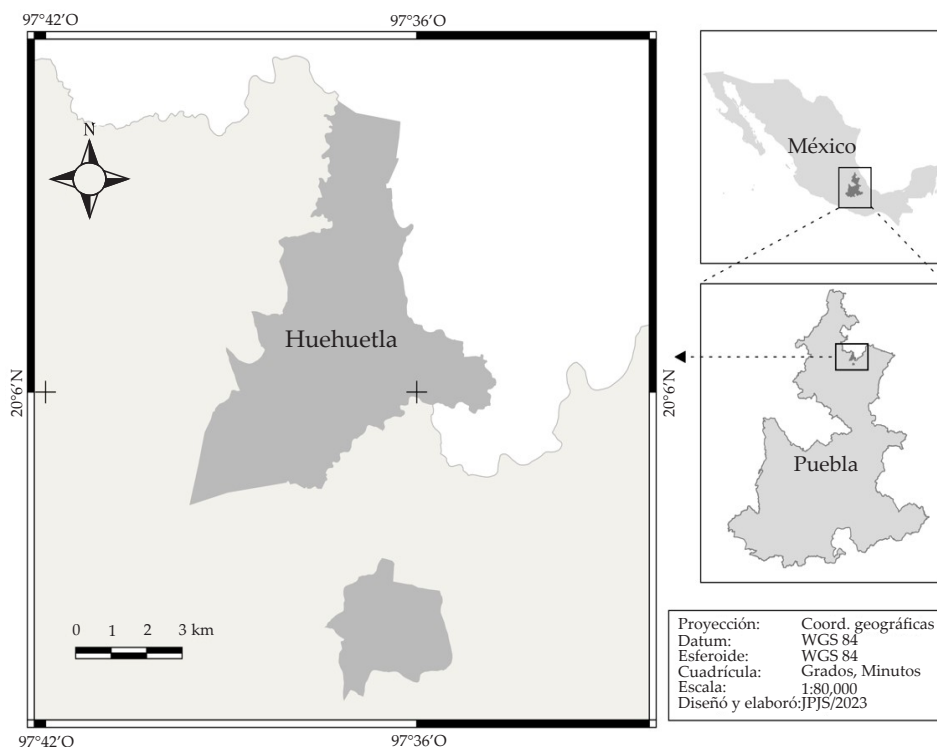
Estas variables se transforman en variables dicotómicas, estableciendo tres indicadores; el primero, identifica si la percepción al apoyo es o no difícil, otro identifica si la percepción de apoyo es o no fácil y por último, si es neutro al seleccionar cualquier otra opción. A partir de estos indicadores, se crea una escala de percepción de redes sociales por persona (bajo, medio y alto) y finalmente se estima la percepción de redes sociales para cada entidad federativa, interpretándose de la siguiente manera: si la percepción sobre el grado de apoyo es menor a 20%, se establece que se presenta un bajo nivel de percepción de redes sociales; si el porcentaje de población es de 20% a 40%, se considera un nivel medio; y si el porcentaje de población es mayor a 40%, se considera que existe un grado alto de redes sociales.

Si bien, en este trabajo, se emplearon las mismas variables que conforman el Indicador del Grado de Apoyo de Redes Sociales, su estimación se realizó mediante otra metodología, la cual se desarrolla a continuación.

METODOLOGÍA

La investigación se realizó en el Estado de Puebla, México, específicamente, en el municipio de Huehuetla (Figura 1). Se localiza espacialmente en los paralelos 20° 01' 48" y 20° 09' 12" N y los meridianos 97° 35' 00" y 97° 40' 24" O (H. Ayuntamiento de Huehuetla, 2021) y posee una superficie de 47.95 km². La selección de este municipio, se debe a que tiene una alta concentración de población indígena (17,082 habitantes), 80.4% habla alguna lengua indígena (Instituto Nacional de Estadística y Geografía-INEGI, 2020), aunado al hecho de que una parte importante de su población se encuentra en condiciones de pobreza (83.2%) y pobreza extrema (36.1%), presentan una alta carencia alimentaria (47.7%) y de servicios básicos a la vivienda (71.9%) (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social-CONEVAL, 2020).

En la investigación, se empleó la técnica del cuestionario y se realizaron entrevistas semiestructuradas, a partir de las cuales, se obtuvo información sobre: a) Datos generales de las entrevistadas (edad, escolaridad, estado civil, ocupación, ingresos), b) Tipo de apoyo/ayuda para conseguir trabajo o recursos monetarios por parte de algún familiar, amigo o conocido, c) Apoyo para ser cuidado o recibir acompañamiento ante una enfermedad, d) Apoyo sobre el cuidado de los niños y ante alguna emergencia por un familiar/amigo/vecino, e) Capacidad de cooperación para mejoras de su localidad o comunidad, f) Princi-



Fuente: elaboración propia con datos del INEGI Geoestadístico, 2020.

Figura 1. Localización del área de estudio.

pales carencias (alimentación, vivienda, servicios de vivienda, seguridad social y salud). Las preguntas relacionadas con el apoyo o ayuda, se basaron en la metodología de la Encuesta Ingreso Gasto de los Hogares-ENIGH (2022), en su apartado denominado redes sociales. El tamaño de la muestra empleada fue de 92 personas, considerando una varianza máxima ($p_n=0.5$ y $q_n=0.5$) y un nivel de confianza de 95% ($Z_{\alpha/2}=1.96$); el marco de muestreo fue el censo cafetalero del municipio de Huehuetla. El tamaño de la muestra se calculó con la siguiente ecuación:

$$n = \frac{NZ_{\alpha/2}^2 p_n q_n}{Nd^2 + Z_{\alpha/2}^2 p_n q_n}$$

donde N : tamaño de población (1,966 productores); $Z_{\alpha/2}$: confiabilidad (1.96); d : precisión (0.1); p_n : proporción con la característica de interés (0.5); q_n : Proporción sin la característica de interés (0.5).

Las entrevistas se aplicaron en las comunidades de 5 de mayo (23), Leacamán (24), Xonalpu (22) y Lipuntahuaca (23). La unidad de análisis fueron los hogares, entrevistando a las mujeres jefas de familia.

Para el análisis de cohesión social en la población objetivo, se empleó la técnica de análisis factorial exploratorio (ASE), ya que esta permite determinar las dimensiones subyacentes o constructos de las variables observadas (Mavrou, 2015), dejando agrupar a las variables en dimensiones establecidas, no solo por los aspectos teóricos, sino además, por aspectos cuantitativos determinados a partir de la configuración de correlaciones. Para su aplicación, se consideró una variable continua, la edad, buscando incorporar el elemento temporal del ciclo de vida. El resto fueron variables derivadas de la metodología del CONEVAL (2019) para el cálculo del Índice de Percepción de redes sociales, las cuales miden el nivel de ayuda/apoyo: para conseguir trabajo, para cuidados ante alguna enfermedad, para préstamos ante emergencias, para acompañamiento al médico, apoyos para la comunidad, cuidado de menores de edad y apoyo ante emergencias. La escala de medición de estas variables fue: 1. Demasiado fácil, 2. Fácil, 3. Regular, 4. Difícil, 5. Imposible.

Para la identificación de la estructura de las interrelaciones entre las variables propuestas, se empleó la técnica ASE, mediante el siguiente modelo lineal:

$$X_{ij} = \lambda_{1j}f_{i1} + \lambda_{2j}f_{i2} + \dots + \lambda_{kj}f_{ik} + u_{ij}$$

donde X_{ij} : valor de la i -ésima observación de la j -ésima variable; λ_{kj} : conjunto de coeficientes lineales o cargas factoriales; f_{ik} : i -ésima observación del k -ésimo factor común (variable latente) con media 0 y varianza 1; u_{ij} : término de error aleatorio asociado a la j -ésima variable.

La extracción de los factores, se realizó mediante la técnica de análisis de componentes principales; y para el proceso de extracción y rotación de factores, se consideró una varianza única mínima de 0.6. Para la estimación de las puntuaciones factoriales, se utilizó el método de Bartlett, según el cual \hat{f}_i de las K puntuaciones factoriales estimadas para la i -ésima observación, se obtiene con la siguiente ecuación:

$$\hat{f}_i = (\hat{\Lambda}'\hat{\Psi}^{-1}\hat{\Lambda})^{-1}\hat{\Lambda}'\hat{\Psi}^{-1}x_i$$

donde x_i : vector de p datos para la i -ésima observación.

Mediante la técnica de análisis factorial exploratorio, además de obtener la estructura de las interrelaciones entre las variables observadas que integran el ICHS, se identificaron 3 dimensiones (factores):

- Redes de apoyo para las labores de cuidado, la cual se refiere a la ayuda familiar/comunitario; contienen tres variables, el apoyo para cuidados en caso de enfermedad, para acompañamiento médico y para el cuidado de menores.
- Redes de apoyo comunitario, la cual se refiere al apoyo familiar/comunitario para alcanzar metas comunes; contiene dos variables, apoyo para mejoras en la comunidad

y apoyo en caso de alguna emergencia.

- Redes de apoyo económico, la cual se refiere al apoyo familiar/comunitario para hacer frente a emergencias derivadas de la falta de recursos monetarios; está formada por dos variables, el apoyo para conseguir trabajo y el apoyo económico o préstamo en caso de emergencia.

Para la construcción del ICHS, se obtuvo un promedio ponderado de cada factor, siguiendo la metodología de Guillermo y García (2015), re escalando los resultados para obtener valores de 0 a 100. Se establecieron los siguientes intervalos a través de una división por terciles, con base a la distribución del propio índice para su interpretación: 1. Baja cohesión social (1-42); 2. Cohesión social media (43-60); y 3. Alta cohesión social (61 a 100). Si bien la entrevista se realizó a una persona del hogar, se recabó información de todos sus integrantes, por lo que el índice obtenido, es representativo del hogar, en función a sus características y particularidades, las cuales determinan su percepción sobre la posibilidad de recibir apoyo.

A partir de la delimitación de estas dimensiones, se puede establecer que la investigación, no abordará el problema de la cohesión social según los valores éticos percibidos, formados por aspectos cognitivos o afectivos, lo que Janmaat (2011) denomina ideacional, por su carácter especialmente subjetivo, sino más bien, se considerará la cohesión social en su carácter horizontal sobre la percepción y grado de la red para reducir la incertidumbre en condiciones problemáticas familiares y comunitarias a través de la construcción de un índice que considere la capacidad de apoyo-solidaridad-ayuda para poder enfrentar situaciones adversas en tres importantes áreas, la económica, la referente a labores de cuidado y la comunitaria, buscando su relación con la desigualdad y la pobreza.

También debe señalarse, que el indicador a desarrollar evaluará a la cohesión social bajo una perspectiva que Durkheim (1984) denominaría mecánica, es decir, la solidaridad manifiesta en sociedades pequeñas por la integración y homogeneidad, en este caso en un contexto rural e indígena, buscando evaluar el grado de vínculo social entre los individuos, entendiendo que son resultado de un conjunto de valores, creencias y elementos afectivos, los cuales serán considerados como variables exógenas.

Para el análisis de los resultados, se establecieron grupos de edad según la clasificación que el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2000) consideró para la estimación del Índice de desarrollo social en las etapas del curso de vida. En la estimación de los ingresos totales de los hogares, se consideraron tanto los ingresos monetarios, como los no monetarios de todos los integrantes del hogar, éstos últimos fueron estimados sobre la totalidad del volumen de los bienes producidos de autoconsumo, multiplicado por los precios promedio en la localidad. El ingreso per cápita empleado para la determinación de la población en pobreza o pobreza extrema, se obtuvo dividiendo la totalidad del ingreso entre los integrantes del hogar. Los datos se interpretaron a través de pruebas de correlación con el coeficiente de Pearson (r) y de Spearman (s), para establecer el grado de ajuste y relación lineal entre las variables de interés.

RESULTADOS

Información general de las entrevistadas

La edad promedio de las entrevistadas fue de 34.3 años; la mayor parte son mujeres adultas (76.7%) con un rango de edad de 25 a 44 años y solo 10%, fueron mujeres jóvenes de entre 20 a 24 años y 13.3%, son mujeres mayores con una edad que va de 45 a 60 años. Casi la totalidad, de acuerdo a su percepción y cultura, se consideraron indígenas (98.9%) y hablan una lengua indígena (97.8%). En su mayoría, su escolaridad fue de secundaria (41.1%), seguido por la primaria (37.8%) y preparatoria (14.4%), solo el 4.4% tiene estudios universitarios y 2.2% no asistió a la escuela.

La estructura familiar de las entrevistadas, se caracteriza por un sistema conformado por dos personas, así las mujeres casadas representan 27.8% de la muestra y está en unión libre 54.4%; debe destacarse, que algunas se encuentran solteras (11.1%), separadas (5.6%) y viudas (1.1%). En términos de la jefatura familiar, 71.1% la encabeza el padre, 8.9% el abuelo, mientras que 17.8% la madre y 2.2% la abuela. Por lo que respecta a su inserción laboral, solo 25.6% trabaja y 55.6%, realiza otras actividades para poder obtener más ingresos. El total de sus ingresos per cápita (monetarios y no monetarios) mensuales en promedio, fueron de 52.5 USD³, los cuales, hacen que las familias se encuentren por debajo de la línea de pobreza y pobreza extrema rural promedio establecida por el CONEVAL (2022), la cual, se encontraban en 146.4 y 78 USD respectivamente. Una parte considerable de los ingresos de los hogares, provienen de transferencias públicas, específicamente de las Becas Benito Juárez y del programa Pensión Universal para personas adultas mayores, las cuales, representaron 34.9% de sus ingresos totales.

A pesar de que, 76.7% de los hogares están en condiciones de pobreza extrema, de acuerdo con su percepción, 57.8% mencionó que se consideraban pobres con respecto a las demás personas de su comunidad; dentro de las principales razones que mencionaron del por qué tienen esta percepción, se encuentran las malas condiciones de sus viviendas (37.7%), por la mala calidad y variedad de sus alimentos (26.7%) y por no tener acceso a adecuados servicios de salud (23.3%). En este sentido, también manifestaron que los mayores problemas en la comunidad es la dotación de servicios de salud y medicamentos (33.3%), mejores carreteras y caminos (27.8%), mejores escuelas (8.9%), trabajos (7.8%), espacios públicos (5.7%), fundamentalmente.

Estimación del ICHS

Para obtener el ICHS, se obtuvo la matriz de análisis factorial, a partir de la cual, se obtuvieron las cargas factoriales y la rotación de las mismas (Cuadro 1). El análisis muestra que se deben extraer tres factores o dimensiones. En este caso, las variables que conforman el ICHS tienen una varianza total explicada hasta el tercer factor de 67.9%.

Para el cálculo de los pesos específicos de cada factor en el índice ponderado, se obtiene la proporción de la varianza total que explica cada factor extraído (Guillermo y García, 2015). El primer factor (redes de cuidado), explica 29.5% de la varianza común, el segundo factor (redes comunitarias), explica 19.4% y el tercer factor (redes de apoyo económico), 18.9%, por lo tanto, a cada factor le corresponde la ponderación de $(0.2955/0.6794)=0.43$, al

Cuadro 1. Matriz de rotación de cargas factoriales y proporción de varianza explicada después de rotación ortogonal del ICHS

Rotación de cargas factoriales - ICHS				
Variable	Factor1	Factor2	Factor3	Varianzas únicas
Apoyo para conseguir trabajo	0.1025	-0.1514	0.8396	0.2617
Apoyo para cuidado por enfermedad	0.7932	-0.0662	0.1624	0.34
Apoyo de recursos monetarios	0.0823	0.3298	0.7498	0.3223
Apoyo acompañamiento médico	0.8075	0.2198	0.027	0.2989
Apoyo para mejorar en la comunidad	0.0453	0.822	-0.0411	0.3206
Ayuda de cuidado de menores	0.8021	0.1888	0.0799	0.3145
Ayuda en caso de emergencia	0.3528	0.6807	0.1618	0.3859

Proporción de la varianza explicada por cada factor después de la rotación ortogonal				
Factor	Varianza	Diferencias	Proporción	Acumulación de la varianza
Factor1	2.06845	0.70941	0.2955	0.2955
Factor2	1.35904	0.03054	0.1941	0.4896
Factor3	1.3285		0.1898	0.6794

Prueba LR: independencia *vs.* saturación: $\chi^2(21)=112.81$, $\text{Prob}>\chi^2=0.0000$

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta, 2022.

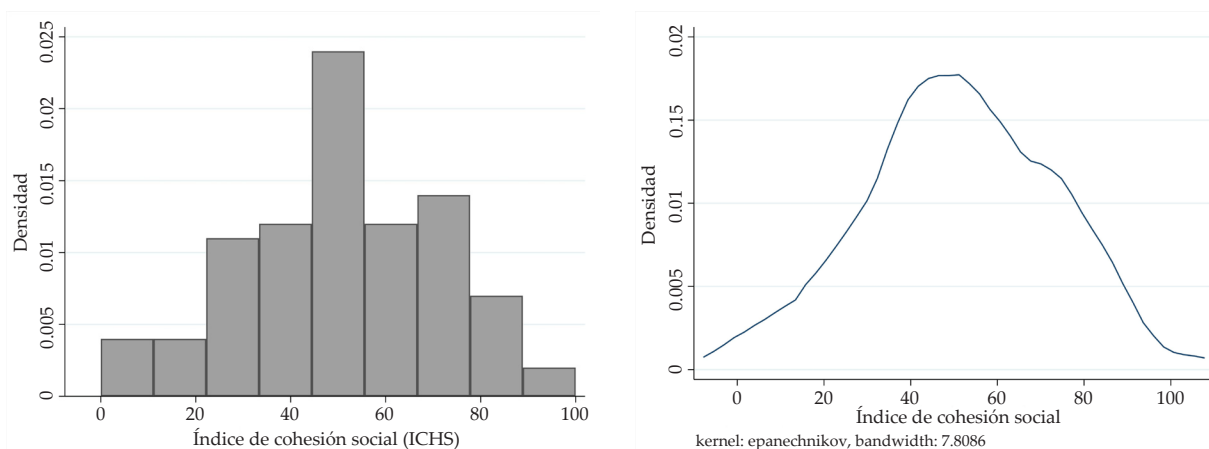
factor 2 $(0.1941/0.6794)=0.29$ y al factor 3 $(0.1898/0.6794)=0.28$, por lo que ICHS se obtuvo a través de un promedio ponderado expresado con la siguiente ecuación.

$$ICHS = 0.43\hat{f}_1 + 0.29\hat{f}_2 + 0.28\hat{f}_3$$

El resultado obtenido del ICHS, tuvo un promedio de 51.1, es decir, que entre la población entrevistada existe un índice de cohesión social medio, mostrando una distribución de densidad de Kernel continua que se concentra en los valores medios, en donde, la mayor probabilidad de tener un ICHS, se encuentra en un rango que va de 40-60 (Figura 2).

Dimensiones que conforman el ICHS

El índice de cohesión social se encuentra en un nivel medio, el cual se explica en mayor medida por la dimensión 1, referente a las redes de apoyo sobre las labores de cuidado, especialmente por el apoyo de familiares y vecinos para que, en caso de presentarse alguna eventualidad en donde se requiera el cuidado de los menores o enfermos, ellos tengan asistencia, presentando un índice promedio de las redes de apoyo para las labores de cuidado de 55.2. En las redes de apoyo económico, el índice de cohesión promedio fue de 40.2, el cual se considera bajo, y en la dimensión de apoyo comunitario, se alcanzó un promedio de 39.6 (Cuadro 2). Esto es un indicio de que, a pesar de ser espacios relativamente homogéneos (rurales e indígenas), se presentan problemas de coordinación para alcanzar metas que contribuyan al bienestar de los habitantes de la comunidad.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de encuesta, 2022.
Figura 2. Histograma y gráfica de densidad de Kernel del ICHS.

Ciclo de vida y nivel de ICHS: análisis por dimensión

Se observó que 44% de las mujeres jóvenes, tuvieron un nivel de cohesión social bajo, mientras que 36% de las adultas y 8% de las mayores, señalaron encontrarse en esta situación; a pesar de ello, no se presentó una correlación estadísticamente significativa entre la cohesión social y la edad. Al analizar la relación entre la edad y las redes de apoyo comunitario, se observó una correlación positiva y significativa 10% de confianza ($s=0.382$, $p=0.054$), que implica que en los hogares donde las entrevistadas tienen una mayor edad, sus vínculos de reciprocidad con la comunidad son mayores.

Género y nivel de ICHS: análisis por dimensión

Debe destacarse que el promedio del ICHS en los hogares con jefatura femenina, fue menor (46.7) en comparación con el de los hogares con jefatura masculina (52.3); este comportamiento se mantiene cuando se realiza el análisis por dimensión, pero se profundiza en las redes de apoyo de cuidado, ya que el promedio del índice para esta dimensión entre los hogares de jefatura femenina, fue de 50.2, mientras que en los hogares con jefatura masculina, se obtuvo un 56.4 (Cuadro 3).

Cuadro 2. Niveles Promedio en las dimensiones que componen el ICHS.

	Dimensiones	Promedio	Desviación estándar
1	Redes de apoyo para labores de cuidado	55.2	26.03
2	Redes de apoyo comunitario	39.6	18.34
3	Redes de apoyo económico	40.2	25.64

Fuente: elaboración propia a partir de datos de encuesta, 2022.

Cuadro 3. Niveles Promedio en las dimensiones que componen el ICHS por jefatura de hogar.

Jefatura	ICHS	Redes de apoyo para labores de cuidado	Redes de apoyo comunitario	Redes de apoyo económico
Hombre	52.3	56.4	40.0	41.1
Mujer	46.7	50.2	38.4	36.8

Fuente: elaboración propia a partir de datos de encuesta, 2022.

Cohesión social y nivel educativo

Existe una relación positiva entre los niveles de cohesión social y el nivel educativo ($r=0.26$, $p=0.01$), derivado de las redes de apoyo económico ($r=0.29$, $p=0.006$) y por las redes de apoyo a la comunidad ($r=0.21$, $p=0.04$). Esto se clarifica al observar el Cuadro 4, en donde los menores niveles del ICHS, se encuentran en los hogares, en donde la jefatura tiene un nivel educativo de primaria (47.5), mientras que, al incrementarse los niveles educativos, el índice asciende, llegando a su nivel máximo con los estudios universitarios (72), cómo se observa en el Cuadro 4.

Desigualdad económica, pobreza y cohesión social, una expresión territorial.

En términos de desigualdad económica, se encontró un índice de Gini bajo (0.33), sin embargo, esto se explica porque la mayor parte de los hogares, tienen muy bajos niveles de ingreso per cápita. El índice de Gini, es un indicador agregado de desigualdad, que no permite hacer un análisis a nivel individual por dimensión, razón por la cual, es más conveniente realizar un análisis de la distribución del ingreso contrastándola con el ICHS. No se observa una relación clara entre los niveles de ingresos y el ICHS; esto puede apreciarse al obtener el ICHS por decil (Cuadro 5).

En las localidades de estudio, se encontraron niveles similares entre Lipuntahuaca y 5 de mayo con un ICHS de 55.7, seguido por la localidad de Xonalpu (49.6) y con el menor nivel se ubicó la localidad de Leacamán (43.08), debe señalarse que esta última localidad, se caracteriza por presentar los mayores niveles de carencias sociales en el municipio.

Con respecto al nivel de cohesión social entre los hogares que se encuentran en condiciones de pobreza extrema, se observó una distribución similar entre los grupos de baja, media y alta cohesión social, por lo que no hay una correlación clara y significativa. Sin embargo, si hay un comportamiento diferente entre los hogares que no se encuentran en

Cuadro 4. Promedio del ICHS y redes de apoyo por nivel educativo.

Escolaridad	ICHS	Redes de apoyo de Cuidado	Redes de apoyo comunitario	Redes de apoyo económico
Primaria	47.5	55.3	37.4	21.4
Secundaria	48.9	48.9	38.2	22.4
Preparatoria	61.3	64.8	43.6	36.7
Universidad	72.0	72.5	59.4	26.5

Fuente: elaboración propia a partir de datos de encuesta, 2022.

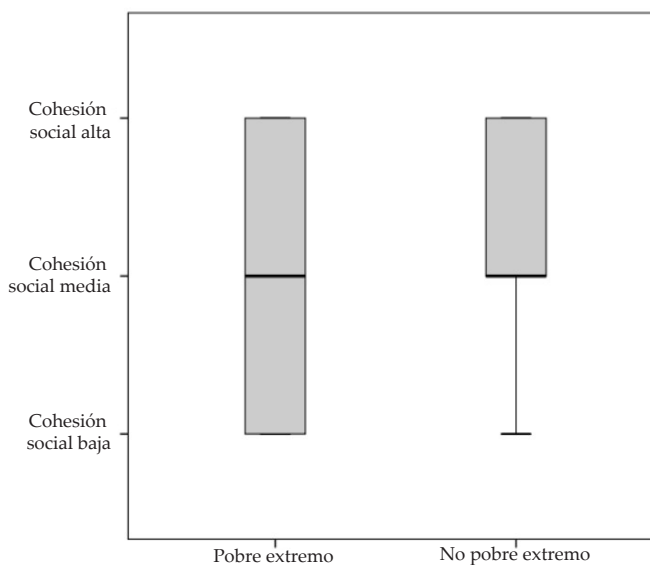
Cuadro 5. Deciles por ingresos mensuales per cápita y niveles de cohesión social.

Deciles	Ingresos mensuales promedio por decil	Nivel promedio de ICBS	Dimensión 1	Dimensión 2	Dimensión 3
			Redes apoyo de cuidado	Redes apoyo comunitario	Redes apoyo económico
I	313	54.7	60.5	40.5	40.7
II	404	46.3	49.2	46.3	25.6
III	505	44.5	42.0	38.0	42.3
IV	624	63.6	66.8	46.0	51.7
V	788	52.7	53.8	38.2	49.7
VI	952	64.5	69.2	52.7	44.4
VII	1,169	37.7	32.4	32.1	40.9
VIII	1,473	46.6	57.3	33.0	33.0
IX	1,833	52.3	65.3	29.6	42.1
X	2,259	48.5	55.3	40.0	31.6

Fuente: elaboración propia a partir de datos de encuesta, 2022.

pobreza extrema, debido a que su distribución se concentra en los niveles altos de cohesión social. Esto se evidencia al ver que 38.6% de los hogares en pobreza extrema presentan bajos niveles de cohesión social, en comparación con 15% de los hogares que no se ubicaron en esta condición (Figura 3). La correlación entre la cohesión social y población en condiciones de pobreza no fue significativa ($s=0.13$, $p=0.219$).

Al comparar la relación entre las diferentes dimensiones y las condiciones de pobreza extrema, se observó una correlación negativa, entre las redes de apoyo económico y la



Fuente: elaboración propia a partir de datos de encuesta, 2022.

Figura 3. Niveles de cohesión social y personas en condiciones o no de pobreza extrema.

población que se está en pobreza extrema ($s=-0.374$, $p=0.06$). Comportamiento similar se suscitó con las redes de apoyo comunitario, aunque este último, no fue estadísticamente significativo ($s=-0.038$, $p=0.85$); mientras que en las redes de cuidado se observó que no existió correlación alguna ($s=0.009$, $p=0.96$). Estos resultados muestran, que independientemente de las condiciones de pobreza extrema, las redes de cuidado, están presentes de forma indiferenciada entre los distintos hogares, mientras que las redes económicas, son desfavorables para los hogares que se ubicaron en condiciones de pobreza extrema.

DISCUSIÓN

Debido a la complejidad en la medición y el análisis de la cohesión social, se han construido diversos indicadores, uno de ellos elaborado por el CONEVAL (2019) denominado Indicador del Grado de Apoyo de Redes Sociales; bajo su metodología, se encontró que para 2022 que 46.3% de la población del país, manifestó tener un alto grado en la percepción de redes sociales y 53.7% se encontraba en un grado medio. El Estado de Puebla, presentó un índice de percepción de redes sociales medio (CONEVAL, s.f.), conclusión similar, a la obtenida con el ICHS con un resultado de 51.1, a pesar de que el estudio se realizó en un espacio rural e indígena caracterizado por tener un alto grado de homogeneidad, no solo territorial, sino también cultural, social y político, en donde existe la percepción de ser espacios en donde la comunidad tiene una especial importancia en el devenir de su vida cotidiana y en el desarrollo de sus funciones sociales.

De acuerdo a un informe elaborado por Eurosocietal (2021), la cohesión social varía al considerarse los enfoques de género, ya que sociedades históricamente patriarcales, pueden lograr niveles de cohesión social alta, aunque esta pueda ser superficial y estar basada en desigualdades de género. Este aspecto, fue analizado para el país por el Instituto Nacional de las Mujeres-INMUJERES (2015), encontrando que para 2012, el porcentaje de la población que considera como difícil o imposible conseguir ayuda monetaria a través de las redes, fue de 74.9% para hombres y 80.8% para mujeres, seguido del trabajo (66.1% hombres y 71.7% para mujeres), el cuidado en enfermedad (36% hombres y 41% mujeres), cuidado de menores (31.1% hombres y 35.4% mujeres) y por último acompañamiento al médico (20.9% hombres y 23.2% mujeres), concluyendo que “para las mujeres, independientemente de su edad, relación de parentesco en el hogar, localidad de residencia y condición de habla de lengua indígena, la percepción de dificultad para conseguir apoyo es mayor que para los hombres” (INMUJERES, 2015: 6). Estos resultados, son similares a los encontrados en la investigación, debido a que se halló que los niveles de cohesión social para los hogares con jefatura femenina (46.7), se ubican en niveles menores que para los hogares con jefatura masculina (52.3), esto es similar en todas las dimensiones.

Esta diferencia puede atribuirse al hecho de que los hogares con jefatura femenina, tienen una mayor necesidad de redes de apoyo, al tener que hacerse cargo tanto de las labores de cuidado de los integrantes de su familia como de participar en el mercado de trabajo, presentándose la “paradoja del género” de la cohesión social. Esto indica que las mujeres, son las principales proveedoras de la cohesión social, sin embargo, son las primordialmente excluidas en términos de igualdad de oportunidades, ciudadanía y participación (Eurosocietal,

2021); esto se constató al observar que, 83.3% de los hogares con jefatura femenina, se encuentran en pobreza extrema, en comparación con 76.4% de los hogares con jefatura masculina. Estos resultados, a escala nacional no solo son menores, sino adicionalmente, la brecha entre ambos también es menor, de acuerdo al CONEVAL (2022), 36.9% de la población de mujeres en México, se encuentran en pobreza, mientras que 35.6% de los hombres, se encontraban en esta condición y en pobreza extrema, 7.2% de las mujeres, con respecto 6.9% de los hombres.

En la investigación, se encontró que un elemento fundamental dentro de la cohesión social fue la educación; en ese sentido, Gvirtz y Beech (2014), argumentan que la educación permite reconstruir lazos en una sociedad cada vez más fragmentada, tanto en los aspectos socioeconómicos, como en los culturales y que, adicionalmente, mejora las posibilidades de incorporarse a las actividades productivas, fomentando las capacidades y los niveles de bienestar. Pero ello, es afectado por la capacidad de los mercados laborales de generar empleos de calidad (Reyes *et al.*, 2017). En este estudio, se constató cómo la educación tiene una relación positiva en la generación de cohesión social, especialmente, en la creación de redes comunitarias y económicas, derivado de la capacidad de mejorar las condiciones de apoyo monetario y de redes para poder conseguir empleo, sin especificar la calidad o no de éste.

Es importante apreciar, la relación existente entre la educación y ciclo de vida, ya que las mujeres adultas mayores, presentan redes comunitarias más fuertes que las mujeres jóvenes, pero las mujeres jóvenes con mayor educación, presentan redes de apoyo económico mucho más fuertes que el de las redes comunitarias. Este resultado, muestra la necesidad de trabajar por una educación intercultural que promueva en los jóvenes, no solo habilidades y capacidades productivas, sino también, la transmisión de valores culturales de y hacia su comunidad, para fomentar la cohesión social.

Se ha documentado el proceso de erosión del tejido social en el país, derivado de las condiciones de pobreza que limitan la reciprocidad en las relaciones horizontales de ayuda mutua, generando segregación y aislamiento (Aboites *et al.*, 2015); sin embargo, no existe evidencia que permita demostrar una relación estadísticamente significativa entre pobreza y cohesión social, ya que los bajos niveles de cohesión social, pueden presentarse tanto en la población pobre como no pobre (Boltvinik *et al.*, 2010).

En este sentido, los resultados obtenidos, muestran que efectivamente, no existe una relación estadísticamente significativa entre ingreso-pobreza-nivel de cohesión social, pero, sí existen patrones de concentración, ya que se presenta una mayor proporción de hogares en pobreza extrema con niveles bajos de cohesión social, en comparación con los hogares que no se encuentran en esta condición, aunado al hecho de que las redes económicas, son menores para los hogares que se encuentran en condiciones de pobreza extrema, colocándolos en una posición de mayor incertidumbre y vulnerabilidad.

Otra variable de interés, es la desigualdad económica; a este respecto, un estudio realizado por Crouch *et al.* (2009) en América Latina, evaluó que la relación entre la desigualdad y la cohesividad, es débil, por lo que no son la misma cosa y debe darse un tratamiento por separado, aunque sí encuentran una correlación negativa. En los

resultados de esta investigación, se encontró que la desigualdad de ingresos de los hogares entrevistados (Gini=0.33), es menor que el que se presenta a nivel estatal (0.40) o nacional (0.46) (INEGI, 2022), sin embargo, su nivel de cohesión social es similar, al encontrarse en un rango medio.

Ante las crecientes tendencias modernizadoras e individualizantes potencializadas por el sistema económico actual, las sociedades rurales e indígenas, se confrontan con valores sociales distintos, que han trastocado el entramado social comunitario, por lo que la red de apoyo comunitario, ha ido perdiendo fuerza, como lo menciona Sartorello (2021), los antivalores han penetrado fuertemente a los entramados siconaturales comunitarios indígenas, por múltiples y diversos factores como la migración, la televisión, la producción industrial de baja calidad y la integración de las economías campesinas a los circuitos regionales de comercialización, por mencionar algunas.

CONCLUSIONES

La operacionalización del ICHS realizada a través del análisis factorial exploratorio, permitió estimar un indicador general que cumple con los criterios de continuidad y cardinalidad, además identificar tres dimensiones de análisis: las redes de apoyo para las labores de cuidado, las redes de apoyo comunitario y las redes de apoyo económico. El poder descomponer el índice por dimensiones, no solo permitió el tener un análisis general, sino que también, permitió establecer relaciones desagregadas y específicas con otras variables de interés (pobreza, desigualdad, ingresos, educación y ciclo de vida).

A través de este análisis, se pudo apreciar, que la concepción preestablecida de que una sociedad poco desigual, tiene una mayor cohesión, debe matizarse, ya que, como pudo apreciarse en los resultados, al estudiar una zona rural-indígena casi homogénea, con bajos niveles de desigualdad, se aprecia que la cohesión social, tiene un nivel medio para la red de apoyo de cuidados, lo que implica que la relación con las personas de mayor cercanía, es la más fuerte, no obstante, esta se va diluyendo, especialmente, cuando se busca incrementar la ayuda para hacer frente a los compromisos monetarios o se extiende a la red de la comunidad.

Un argumento común, es que la cohesión social, puede ser un mecanismo para solucionar los problemas de pobreza, desigualdad y desarrollo, sin embargo, los grupos poblacionales con mayor vulnerabilidad, como lo es la población en pobreza extrema, se enfrentan a condiciones socioeconómicas sumamente adversas, aunado al hecho de presentar mayores problemas para la generación de redes de apoyo para la obtención de recursos monetarios o de trabajo.

El papel de la educación en los espacios rurales e indígenas, es fundamental para mejorar las condiciones de cohesión social en las redes de apoyo más débiles, como la económica y el apoyo a la comunidad.

NOTAS

³Estimación realizada con el tipo de cambio promedio (FIX) para 2022 de 20.03 obtenido con información proporcionada por Banco de México.

Agradecimientos

Este artículo se realizó gracias al financiamiento del Programa de Becas Posdoctorales del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

REFERENCIAS

- Aboites G, Sánchez A, Minor E. 2015. La cohesión social y los límites de los hogares en México (2008-2012). *Acta Universitaria*, 25(4). 48-64. doi: 10.15174/au.2015.775.
- Atkinson A, Marlier E. 2010. *Analysing and Measuring Social Inclusion in a Global Context*. Department of Economic and Social Affairs. United Nations, Nueva York. pp: 1-4.
- Banco Mundial. 2023. *Global Economic Prospects*. International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank. pp: 4.
- Boltvinik J. 2010. Principios de la medición multidimensional de la Pobreza. In: Boltvinik J, Chakravarty SR, Foster JE, Gordon D, Hernández R., Soto H, Mora M (coord.). 2010. *Medición Multidimensional de la pobreza en México*: México. El Colegio de México/Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. pp: 43-279.
- Boehnke K, Berrueto A, Dragolov G, Ocampo V. 2019. Are Value Preferences and Social Cohesion Interconnected? The Case of México. *Acta de investigación psicológica*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. 9(2). 35-45.
- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (s.f.). *La Cohesión social*. In: https://www.coneval.org.mx/Medicion/paginas/cohesion_social.aspx
- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social). 2019a. *La pobreza en la población indígena de México*. In: https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Pobreza_Poblacion_indigena_2008-2018.pdf.
- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social). 2019b. *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. Tercera Edición. CONEVAL. pp: 125-129.
- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social). 2020. *DataMun Datos del avance municipal*. In: <http://sistemas.coneval.org.mx/DATAMUN/comparacion-familias?e=21&m=21217&sg=4&g=26>.
- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social). 2022. *Medición de la pobreza en México*. In: https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2022.asp.
- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social). 2023. *Pobreza Laboral al Primer Trimestre del 2023*. In: https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2023/COMUNICADO_ITLP_PRIMER_TRIMESTRE_2023.pdf.
- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) y UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2023a. *Pobreza infantil y adolescente en México 2020*. CONEVAL/UNICEF México. pp: 10.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población). 2000. *Índices de desarrollo social en las etapas del curso de vida, 2000*. In: <http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1342/1/images/02intrduccion.pdf>.
- Crouch L, Gove A, Gustaffson M. 2009. *Educación y cohesión social*. In: Schwartzman S y Cox C (eds), *Políticas Educativas y Cohesión Social en América Latina*. Santiago, Chile: Uqbar Editores. pp: 293-338.
- Durkheim E. 1984. *The Division of Labor in Society*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire and London. The Macmillan Press. 31 p.
- Easterly W, Ritzan J, Woolcock M. 2006. *Social Cohesion, Institutions, and Growth*, Center for Global Development. Working paper. (94). 5-8.
- Encuesta Ingreso Gasto de los Hogares-ENIGH. 2022. *Nueva Serie: Diseño Conceptual*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. In: https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/889463910589.pdf.
- Eurososial (Programa para la Cohesión Social). 2021. *Cohesión social con enfoque de género, clave para reducir las desigualdades*. Proceso de transversalidad de género en el programa Eurososial. Informe especial. Financiado por la Unión Europea, FILAPP, Expertice France, IILA, Secretaría de la Integración Social Centroamericana, y SICA. In: <https://eurososial.eu/wp-content/uploads/2021/05/PLAN-DE->

- ACCION_COHESION-SOCIAL-Y-GENERO_1.pdf.
- González A. 2023. Los tipos de capital social bonding, bridging y linking: una revisión de los indicadores cuantitativos utilizados para su operacionalización. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. (58). 75-97. DOI: [empiria. 58.2023.37381](https://doi.org/10.22231/asyd.v21i2.1674).
- Guillermo SB, García IG. 2015. Índice de Competitividad Municipal 2013: Metodología para su construcción basada en Análisis Factorial y su aplicación en municipios urbanos en México. *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*. 20. 112-153.
- Gvirtz S, Beech J. 2014. Educación y cohesión social en América Latina: una mirada desde la micropolítica escolar. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 22(44). 9. <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v22n44.2014>.
- Haro G, Vázquez JD. 2018. La cohesión social desde una perspectiva no Normativa: alternativa de un diseño instrumental. *TLA-MELAUUA, revista de Ciencias Sociales*. Facultad de derechos y ciencias sociales. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Nueva época, 11(43). 132-154.
- H. Ayuntamiento de Huehuetla. 2021. Plan Municipal de Desarrollo Huehuetla, Puebla 2021-2024. *In*: <https://planeader.puebla.gob.mx/pdf/Municipales2021/Huehuetla%20PMD%202021-2024.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI. 2020. Censo de Población y Vivienda. <http://inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI. 2022. Indicadores de Bienestar por Entidad Federativa. <https://www.inegi.org.mx/app/bienestar/>.
- Instituto Nacional de las Mujeres INMUJERES. 2015. Cómo funcionan las redes de apoyo familiar y social en México. INMUJERES. [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101244.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101244.pdf).
- Inter-American Development Bank. 2006. Social cohesion in Latin America and the Caribbean: analysis, action and coordination. Washington, D.C. *In*: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=733597>.
- IPSOS (Institut de Publique Sondage d'Opinion Secteur). 2020. Social Cohesion. In the Pandemic Age. A global Perspective. *In*: <https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2020-10/report-social-cohesion-and-pandemic-2020.pdf>.
- Janmaat JG. 2011. Social cohesion as a real-life phenomenon: Assessing the explanatory power of the universalist and particularist perspectives. *Social Indicators Research*, 100(1). 61–83. DOI: 10.1007/s11205-010-9604-9.
- Lozano F, Valdivia M, Mendoza MA. 2023. Introducción: Pandemia y Desigualdades Sociales y Económicas en México. *In*: La década COVID en México: los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y humanidades. Lozano F, Valdivia M, Mendoza M (coords) Tomo1. Pandemia y desigualdades y económicas en México. Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. pp: 23-51.
- Markus A. 2021. Mapping social cohesion. Australian Government, Scanlon Foundation Research Institute, MONASH University, Australian Multicultural Foundation, Social Research Center: 21.
- Mavrou I. 2015. Análisis factorial exploratorio: cuestiones conceptuales y metodológicas. *Revista Nebrija de Lingüística aplicada a la enseñanza de las lenguas*. Universidad de Nebrija. (19). 1. DOI:10.26378/rnlael019283.
- Merton R, Torres C. 2002. La división del trabajo social de Durkheim. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, España. (99). 209. DOI: 10.2307/40184406.
- Moustakas L. 2023. Social Cohesion: Definitions, Causes and Consequences. *Encyclopedia 2023*, 3. 1028–1037. <https://doi.org/10.3390/encyclopedia3030075>
- Ndiwakalunga S y Yazdanifard R. 2014. Review of Social Inclusion, Social Cohesion and Social Capital in Modern Organization. *Global Journal of Management and Business Research: A Administration and Management*. Global Journals Inc. US. 14(3). 15-20.
- OXFAM (Comité de Oxford de Ayuda contra el hambre). 2023. La ley del más rico. Gravar la riqueza extrema para acabar con la desigualdad. OXFAM internacional. DOI: 10.21201/2023,621477.
- Parlamento Europeo. 2023. La cohesión económica, social y territorial. *In*: <https://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/93/la-cohesion-economica-social-y-territorial>.
- Parsons T. 1961. *Theories of Society: Foundations of Modern Sociological Theory*. Nueva York: Free Press of Glencoe. 51 p.
- Putman R. 1995. Bowling alone: America's Friedan, B declining social capital. *Journal of Democracy*, The

- Feminine Mystique. New York: Norton. 6(1). 65-78.
- Reyes S, de Vries W, Corte P. 2017. Desempleo que limita la cohesión social. *In*: Rivera C, Meza N, Méndez P, Romero P, Soto S, de Vries W, Carrillo M, Ochoa F. *Cohesión Social para el desarrollo de México y América Latina*. BUAP, CONACYT, SEDESOL. ISBN 978-607-525-479-1. pp: 109-120.
- Sartorello S. 2021. Milpas Educativas: Entramados sacionaturales comunitarios para el buen vivir. *Revista mexicana de investigación educativa*. Consejo Mexicano de Investigación Educativa A.C. 26(88). 283-309
- Schiefer D, Van der J. 2016. The Essentials of Social Cohesion: A Literature Review en Filomena Maggino. *Social Indicators Research and international and interdisciplinary journal for quality of life measurement*. Springer. 127(1). 585-592. DOI 10.1007/s11205-016-1314-5.
- Tromben V, Cea C, Acuña, C. 2022. Metodología de medición de la cohesión social en América Latina y el Caribe. *Aprendizaje y desafíos futuros*. Documentos de Proyectos. Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL/Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo-AECID.: 12-13.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2023. Global trends in child monetary poverty. *In*: <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/ninos-los-que-mas-sufren-estancamiento-reduccion-pobreza-extrema>.